



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 5 | Mayo 2021

## Un pueblo está en la unidad de lo común

Emilce Cuda <sup>1</sup>

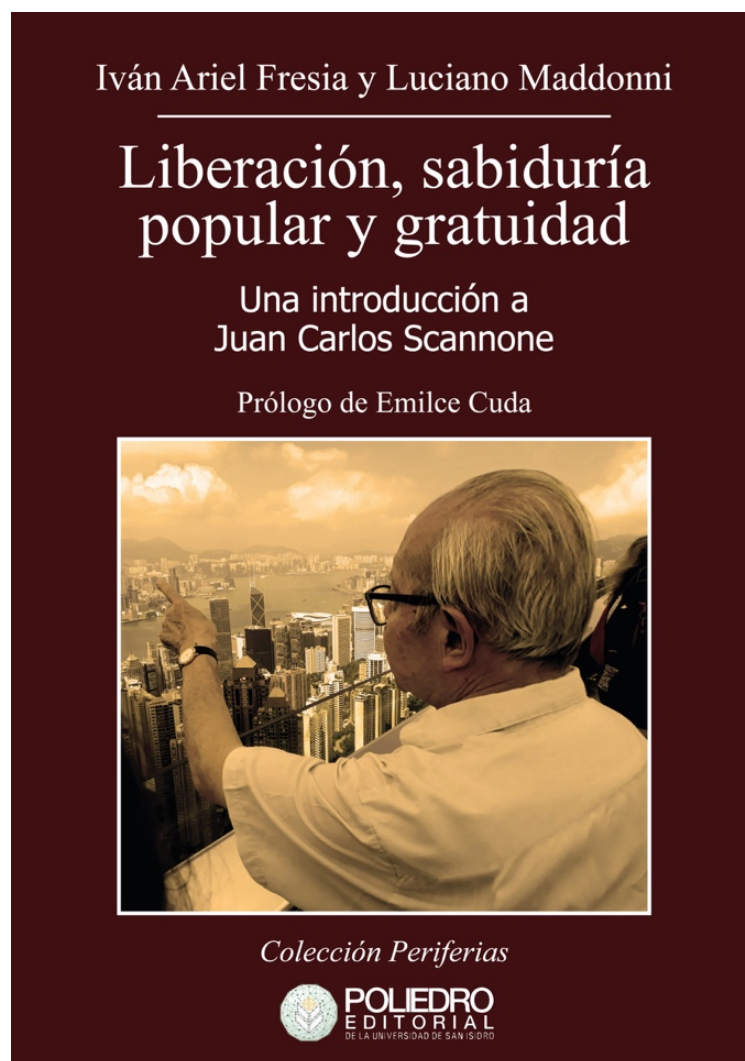
emilcecuda@gmail.com

---

<sup>1</sup> Doctora en Teología. Profesora e Investigadora de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

El presente texto fue publicado como prólogo del libro “Liberación, sabiduría popular y gratuidad. Una introducción a Juan Carlos Scannone”, de Iván Ariel Fresia y Luciano Maddonni (Editorial Poliedro). El libro puede ser descargado en forma gratuita de:

<https://www.usi.edu.ar/coleccion-periferias/>



¿Qué es lo común? La falta, esa que hace de los humanos, pobres, y de la unidad de esa ausencia, un pueblo. La común-unidad, como presencia de cuerpos que han sido dejados en falta por la representación, es lo que designa a un pueblo según el pensamiento crítico de las periferias. Para ese modo de ver y reflexionar sobre lo concreto desde los principios evangélicos, un pueblo está, pero se manifiesta y se nombra a sí mismo cuando, como



una comunidad organizada, decide luchar por la justicia para hacer del Reino lo público, es decir la realidad efectiva del amor y la igualdad. Esto es lo que conjeturo luego de la relectura de Scannone a partir del libro escrito a cuatro manos por Ariel Fresia y Luciano Maddonni, y desde una lectura y contacto previo con otros pensadores y actores del campo popular. Lejos estoy de comprometer a dos queridos colegas y amigos con mi conclusión. Considero que los autores exponen los argumentos suficientes con los cuales Juan Carlos Scannone explica y justifica su “pararse del lado del pueblo”, expresión con la cual el Papa Francisco lo premia y despide en su última carta personal, escrita con motivo del Doctorado *Honoris Causa* entregado por la Universidad Sophia de Lopiano, pocos días antes de su fallecimiento. Considero, además, que el libro que tengo el honor de prologar es una puerta para comenzar a saborear el sentido de pararse del lado del pueblo, del lado de lo común.

Comenzaré por decir que, reconocer a la cultura popular como mediación para la construcción del conocimiento teológico social en función de garantizar la dignidad humana universal, es el aporte original de la Teología del Pueblo al mundo, de la cual Juan Carlos Scannone no solo es su principal sintetizador, sino uno de sus principales exponentes. Luego de utilizarse por siglos en el campo teológico la mediación de la filosofía, y luego de utilizarse a partir del siglo XX la mediación de las disciplinas sociales, desde el *finis terrae* que representa la periferia latinoamericana al sur del sur -como lo llamó Amelia Podetti-, se utiliza también la mediación de la cultura popular. Emerge así una pastoral-teológica a partir de ese otro lenguaje con el que se expresan quienes tienen vetada la palabra pública tanto como el acceso a los bienes de subsistencia, es decir lo común. Se trata del lenguaje simbólico. Entender el significado que cobra lo simbólico como umbral del acontecimiento -tanto en el sentido teológico que le diera Von Balthazar en *Gloria*, como político según Ernesto Laclau en

*La Razón Populista*-, requiere de interiorizarse no solo en el pensamiento de Scannone, sino también en el de sus contemporáneos y coterráneos. El estar en la realidad, antes que el ser en la idea, en Argentina es punto de partida para la reflexión sobre lo común para un sector de la academia, del cristianismo católico y protestante, y de los militantes políticos. Ariel Fresia y Luciano Maddonni lo explican en diálogo con Kuch y Cullen -dos de los grandes exponentes de ese pensamiento-, con quienes también dialogaron los dos jesuitas.

De qué se trata ese estar, y dónde se está, es lo que debe aclararse para reconocer la novedad de este modo de hacer teología al otro lado del Atlántico, al sur del sur. Antes de avanzar en los argumentos, quiero dejar en claro que, al margen de lo que sostienen las críticas conservadoras de quienes no han tomado la decisión de pararse del lado del pueblo y defender lo común, la Teología del Pueblo, o de la Cultura, siempre se ha practicado en concordancia con las Sagradas Escrituras, la tradición de la Iglesia, y el magisterio social episcopal y pontificio. Sin embargo, la teología pastoral en sentido preconiliar, la lucha por la justicia era -y es aún hoy para algunos sectores católicos-, percibida como accidental y no constitutiva de la prédica cristiana, como lo explica de manera contundente Scannone en su libro *La Ética Social del Papa Francisco*. Comenzando por el final, vale decir que, para la corriente del pensamiento argentino conocida como nacional y popular, un símbolo social es tiempo, no espacio. Es el momento en el que las diferencias se conectan mediante un modo de relación armoniosa -y no equilibrada-, que las vuelve equivalentes -y no idénticas. Dicho de otro modo, se llama símbolo al momento en que las diferencias alcanzan la unidad sin anularse. Si eso ocurre, se trata de *sym-bolon*: la unidad de diferentes que hace posible la emergencia de sentido. Lo contrario es lo diabólico.

En el plano social, el símbolo es entendido al sur del sur como el momento o *kairos* -y no el espacio- donde lo diferente se une posibilitando su manifestación como-uno, es decir como lo común. Simbólico es el momento de la manifestación del pueblo, es decir de la común-unidad, “como una sola alma” dice Francisco.<sup>2</sup> La unión simbólica hace presente, en común-unidad, a las pasiones inconexas hasta entonces. Esa común-unidad es el momento fundante del *ethos* que dona sentido a la acción de la comunidad como sujeto político constituido en la decisión de manifestarse como uno

---

<sup>2</sup> Cf. Papa Francisco, “Un plan para resucitar”, *Vida Nueva*, 17 de abril de 2020.  
<https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2020/04/UN-PLAN-PARA-RESUCITAR-PAPA-FRANCISCO-VIDA-NUEVA.pdf>

solo, como un pueblo. El espíritu sobrevendrá a la común-unidad, dice Francisco. Por eso, para esta corriente de pensamiento, “el” pueblo no “es”, sino que “un” pueblo “está”. Para explicarlo, Scannone desarrolla la analéctica -luego retomada por Dussel-, un modo distinto a la dialéctica que nuestros autores, Fresia y Maddonni, explicarán de manera clara a lo largo de este libro.

Desde el punto de vista de Scannone, no hay un ser pueblo como categoría metafísica al margen de la unidad simbólica que lo constituye como tal. Dicho de otro modo, no hay unidad esencial y sustantiva perdida a recuperar.<sup>3</sup> Un pueblo aparece en la construcción comunitaria simbólica, es decir en la cultura popular como mediación de su manifestación. La unión simbólica es su *arche* dinámico que permite el paso del *pathos* individual al *ethos* comunitario. De ese modo, la forma política con la que se expresa un pueblo -la única plenamente democrática-, es unidad simbólica como movimiento para la acción salvadora. El Papa Francisco la llama “experiencia de salvación comunitaria” (LS 149); Scannone lo explica y justifica,<sup>4</sup> Fresia y Maddonni ofrecen los elementos teóricos para comprender la cultura de la comunidad como villa de emergencia del saber en tanto razón popular, y así lo dicen.

Se trata entonces, para la Teología del Pueblo en la cual se inscribe a sí mismo Scannone, e inscribe al Papa Francisco,<sup>5</sup> de saber *dónde está* un pueblo, y no de determinar *qué es* el pueblo. Destaco esto como una sutil y al mismo tiempo enorme diferencia entre la idea de pueblo europea y el término pueblo para América Latina, del cual este libro da sobrados argumentos que lo explican. Estar en relación armónica; eso es el símbolo como umbral estético en el cual un pueblo se manifiesta. Así lo percibe la escuela del fin del mundo. Por eso será la hermenéutica de los símbolos populares la que permitirá ver, oír y tocar a un pueblo concreto. Juan Carlos Scannone se encargó de indagar, de explicar filosófica y teológicamente, el estar de un pueblo como algo diferente a la categoría que define qué es el pueblo. Concluye que un pueblo está en el momento simbólico como fenómeno óntico donde acontece la verdad encarnada en la acción. El presente trabajo sobre el pensamiento de

---

<sup>3</sup> Cf. Scannone, Juan Carlos, “Para la formación de un pueblo”, en: Hernadi, Arno; Schmiedl, Joachim; y Wieland Josef, *Die Dynamik von Horde*, Patris Verlag, Vallendar-Schoenstatt, Alemania, 2019. ISBN 978-3-946982-12-8 b.

<sup>4</sup> Cf. Scannone, Juan Carlos, *La ética social del Papa Francisco*, Ágape, Buenos Aires, 2018, Parte III, Cap. 5.3, pg 97

<sup>5</sup> Cf. Scannone, Juan Carlos, *La teología del Pueblo*, Sal Terrae, Madrid, 2018.

Scannone, se mete con el símbolo, se mete en la cultura, se mete con la hermenéutica, se mete con el pueblo concreto, y da cuenta de lo dicho.

Debo confesar que Fresia y Maddonni me hicieron recapacitar sobre mi interpretación de pueblo a partir de Scannone y Laclau. Luego de leer este libro que estoy presentando, veo que la unidad simbólica de la que habla Scannone no parece querer suturar el antagonismo social, sino el desgarramiento que impide la unidad de los que solo tienen acceso a lo común, se lo impiden, y deben unirse para luchar por recuperar ese derecho. Parecería que en Scannone, esa sutura en el sector popular, entre los pobres, es condición de posibilidad para que pueda darse luego un sano antagonismo, entendido este como diálogo social entre todos los sectores en conflicto sobre lo común. Si no se hace visible el conflicto, el agonismo de las víctimas de la historia no pasaría nunca al momento antagónico del diálogo social, porque solo se tendría la palabra del protagónico, es decir del que genera el agonismo, por eso es proto-agónico. Toma la palabra primero y silencia con su determinación positiva, causando la agonía. Según mi modo de verlo, la unidad de la que hablan los pensadores populares del sur del sur, es el momento en que emerge el lenguaje simbólico como antagónico, como reclamo por justicia social de los que no tienen palabra pública. Ocurre cuando la comunidad escindida se re-úne, como-unidad-en-la-diferencia, en lo simbólico, y aparece un pueblo como sujeto político común-unitario. Dicho de otro modo, la unión simbólica no vendría a suturar y superar dialécticamente la división de clases sociales, sino el desgarramiento producido entre los que no tienen clase, entre quienes solo tienen lo común y se lo han quitado. Estos, en el momento simbólico, el de la unidad de las diferentes necesidades y sueños de quienes han sido descartados, se constituyen como un pueblo, manifiestan públicamente su a-firmación, su estar-en-la-tierra, y reclaman el libre acceso al uso de lo que es común. Por eso, según esta corriente de pensamiento de la escuela del fin del mundo, el pueblo no puede expresarse políticamente como partido, porque no tienen parte en lo común; sólo puede expresarse como movimiento, es decir como permanente paso del no-ser al ser y del ser al no-ser; sólo puede expresarse en la relación de sus pasiones hechas acción como lo expresa Francisco en el II Encuentro con los Movimientos Populares. Por eso un pueblo no es una categoría, sino una relación, y cualquier definición de los *pathos* que lo componen se desvanece en el momento del unidad como un estar, vaciándose de contenido para que en el fenómeno, el sentido acontezca -como ocurre con *Los nombres de Dios* para el Pseudo Dionisio.

Si el desgarramiento comunitario al que se refiere Scannone, y que retoman Fresia y Maddonni, es previo al antagonismo social del que habla el post-marxismo, según mi modo de entenderlo, entonces para que se produzca el antagonismo hace falta pueblo a cada lado de la frontera social. Pero si es la división entre lo material y lo espiritual lo que impide el fenómeno de un pueblo, al menos en uno de los dos lados de la frontera, entonces -según un pensamiento teológico-, es la escisión entre lo cotidiano y lo sagrado lo que impide a una comunidad manifestarse como un pueblo. Por eso el desgarramiento es diabólico, porque es lo contrario de lo simbólico. De ahí que el método para la unidad en la diferencia sea analógico y ana-léctico, y no dialéctico. No se trata de subsumir y superar, sino de afirmar y armonizar. Como bien lo explica el texto de Fresia y Maddonni, un pueblo para Scannone no se constituye mediante un movimiento dialéctico que permita el paso de la conciencia desde el en sí al para sí, sino en el movimiento analéctico como un estado de pre-conciencia dicha de otro modo que ser, en la relación simbólica. Scannone reconoce en el momento de afirmación comunitaria de la negación que esta padece como determinante, un modo de revertir la lógica occidental de superación por la doble negación. Se trata del momento de conciencia comunitaria, es decir del momento en que un pueblo pasa de la pasión a la acción comunitaria y aparece la razón popular en el símbolo, no en el concepto. Para explicarlo, los autores recurren a dos pensadores, Dussel y Blondel, concluyendo a partir del diálogo de Scannone con estos, que la analéctica determina un método cuyo punto de partida es una opción ética y una praxis histórica concreta, y que la analéctica, en tanto método especulativo-filosófico, responde al mismo ritmo práctico-histórico. Un pueblo, para el pensamiento de liberación de corte argentino, es una comunidad que se sabe a sí misma como un nosotros-estamos-en-la-tierra, y se constituye como pueblo en la mediación cultural ético-religiosa. Así, un pueblo pasa a ser sinónimo de cultura y sabiduría popular, y de ese modo llega el pensamiento argentino al *Documento de Puebla* primero, y a *Fratelli Tutti* luego. Esto explica por qué en estas latitudes, religión y política se complementan y colaboran en los procesos de liberación. La religión, lejos de ser aquí el opio de los pueblos, es su despertador, como lo señala Michel Lowy en su último libro.<sup>6</sup>

La acción por la justicia en América Latina, un continente profundamente religioso, practicante -donde el liberalismo no ha secularizado la cultura popular porque ese sector de la sociedad no ha entrado en procesos de producción industriales avanzado

---

<sup>6</sup> Cf. Lowy Michel, *Cristianismo de Liberación*, Viejo Topo, Barcelona, 2019.



que lo permitieran-, encuentra su fundamento en el principio religioso de dignidad humana desde una Teología de la Creación, como lo marca Francisco en *Laudato Si* y repiten los fieles en el credo. Sin tener en cuenta el dato económico político del 44% de la población latinoamericana desempleada estructuralmente, no resulta fácil entender por qué en el continente del Papa, la prédica cristiana y la lucha política por la justicia social deviene culturalmente ético-religiosa, como lo demuestran los discursos de sus dirigentes populares tanto como de sus intelectuales. Lo que mueve a soñar una vida buena, entendida como derechos sociales y sueños posibles, es la fe y no la idea. Eso es inculturación.

La irrupción del pobre, su manifestación pública, es el fenómeno donde el acontecimiento actúa en cada momento como signo de los tiempos.<sup>7</sup> Esa movilización popular reconocida por Scannone como lugar por donde pasa Dios hoy en la historia, se comprenderá mejor a partir de la lectura de Fresia y Maddonni, quienes muestran: cómo, desde Marion, Scannone repiensa el fenómeno de la manifestación popular como donación que conduce al acontecimiento; y cómo a partir de Guardini, Scannone piensa el fenómeno desde el acontecimiento. Dejan en claro cómo, en Scannone, el acontecimiento no se reduce al fenómeno, sino que es su *forma* de aparecer, porque el acontecimiento se muestra en el movimiento que re-configura la realidad. Así, el discernimiento social evangélico, central para Scannone, decide la acción desde las víctimas de la historia, allende de toda ideología. El libro de Fresia y Maddonni también ayuda a comprender por qué Scannone aplica -al igual que Francisco- el desplazamiento del discernimiento evangélico desde lo personal a lo social en los pobres, con los pobres y por los pobres.<sup>8</sup> Eso se explica por el “estar” a partir de Kusch y Cullen; se entiende por qué, para el filósofo tanto como para el pontífice, estar en la periferia existencial le permite al pobre romper el círculo hermenéutico dominante que Scannone sintetiza en tres líneas de interpretación: sustancia para los clásicos u ortodoxos, sujeto para los modernos o heterodoxos, y praxis comunitaria para los desclasados o descartados. Para los descartados, el punto de partida del discernimiento evangélico -o silogismo práctico en términos filosóficos seculares-, es el de las víctimas de la historia, por eso la conclusión es universal, pero en tanto acción es un universal situado -como lo llama Mario Casalla, amigo de Scannone.

---

<sup>7</sup> Cf. Scannone, *La ética social...*, op.cit. Parte III, cap.5.1.

<sup>8</sup> Cf. *Ibidem*. Parte II.



El libro que intento presentar dice que para encontrar el vínculo de Scannone con Blondel hay que detenerse en la dialéctica tridimensional de este último. De ese modo se verá que la posición analéctica de Scannone no es hegeliana. Como se plantea en este libro, la dialéctica blondeliana trasciende la conciencia, la dimensión de negación y negación de la negación, para superar el dualismo por la inclusión de la acción y la pasión de las víctimas en la historia. De igual manera explica que la “connaturalidad afectiva que da el amor” (EG 125), expresada por el Papa Francisco y presente a lo largo de toda la obra de Scannone, “corresponde a lo que Lonergan denominara el ‘estado dinámico de estar enamorado’ divino, quien ama primero (Lonergan, 1977: 137 y Scannone, 2016b: 6)”.

Para Scannone, la irrupción de los pobres en el espacio público escindido produce la emergencia originaria de sentido, y por tanto no sólo da que pensar, sino también qué pensar. Dicho de otro modo, su aparecer restablece la unidad simbólica de lo político en la comunidad de los descartados. La fe en un Dios creador, personal, providente y misericordioso, es generadora de conciencia de dignidad humana en el plano personal, y de con-fianza en la comunidad como portadora de derechos sociales -así lo explican las catequesis de Francisco *Para sanar al mundo*. Un pueblo como comunidad organizada ético-religiosamente es un fenómeno en el cual la sobreabundancia de donación y, por tanto, de intuición, desborda todas las significaciones conceptuales, y aun los horizontes previos de comprensión (Scannone, 2009)”. Saber dónde está un pueblo, saborear un pueblo, hacerse nosotros-pueblo, implica interpretar estética, teológica y políticamente la mediación simbólica expresada en el lenguaje popular, es decir en su literatura, sus mitos históricos, sus refranes, sus cantos y prácticas religiosas. De eso trata el método del pensamiento teológico y filosófico de liberación latinoamericano, de ver-oír-tocar en la cultura sapiential que se da entre los pobres, por donde pasa Dios hoy, y tener la apertura suficiente para considerar el valor de lo humano universal, como sentido aportado desde los de abajo, al momento de pensar una nueva forma política como salida a la crisis sistémica causada por el paradigma tecnocrático e insensible -como lo expresa Francisco en *Querida Amazonia*, 95.

De esta manera el método del ver-juzgar-obrar, es decir el método de discernimiento evangélico asumido por la teología latinoamericana de liberación y del pueblo, permite no solo hacer visible las diferencias culturales, sino también hacer audible la novedad

histórica que aportan. Esto se explica siempre y cuando se tenga la convicción de que el logos está encarnado en las culturas, que toma cuerpo en las mediaciones históricas, y en estas acontece la epifanía (Scannone, 1993a: 137). Pero eso requiere, más que de una conversión ética-intelectual, de una conversión ética-afectiva, según sostiene Scannone siguiendo a Lonergan. La conversión afectiva es el “presupuesto pragmático para que la mirada intelectual sea crítica y no caiga en auto engaño o ilusión (Scannone, 2005: 114)”. Para eso es necesario alinear la mirada intelectual con el apetito recto, “tanto en el campo práctico como en el teórico y aún en el metafísico mismo”, y eso implica la “conversión ético-histórica a los pobres (Scannone, 2005: 140)”, al mismo tiempo que conduce a emplear las mediaciones prácticas - comunicativas, institucionales, estratégicas e instrumentales-, necesarias para hacer históricamente factible y efectiva dicha opción contra el mal y por el bien y el bien común. (Scannone, 2009: 276). Aquí entran en juego los cuatro pilares del Discernimiento Social de la Iglesia como Pueblo de Dios: dignidad humana, acceso universal a los bienes, solidaridad y subsidiariedad, a los que Francisco suma la opción preferencial por los pobres, y Scannone agrega “con” el pobre”.

Scannone, a partir del discernimiento social latinoamericano que considera la lucha por la justicia como constitutiva de la evangelización, ofrece los argumentos suficientes para observar en la comunidad de los descartados, organizados para la acción en torno a un núcleo ético-mítico-histórico construido desde las víctimas de la historia, “un nuevo paradigma de la alteridad y de la praxis histórica que denomina de la comunión”. De ese modo los autores señalan cómo Scannone sintetiza en su obra en tránsito del pensamiento latinoamericano desde la mera razón práctica kantiana, a la praxis marxista, y de esta a la acción, pasión y compasión con, desde y a través del otro, el pobre -en concordancia con Levinas, Ricoeur y Marion. Intentan, a lo largo de este libro, mostrar que “Scannone afirma que su forma de hacer teología, no es sólo sobre el (“del”) pueblo, sino también “desde” el pueblo, en tanto que es sujeto de la misma teología. (Scannone 2017b: 66)”.

La referencia que hacen Fresia y Maddonni al movimiento popular peronista permite ver en concreto que esta experiencia comunitaria de salvación como forma política no partidaria es muy significativa. La corriente latinoamericana de liberación, conocida como Teología del Pueblo, entiende que la religión es el núcleo de la cultura de un pueblo, particularmente vivida por los pobres como sabiduría popular, conocimiento

por connaturalidad -vía afectiva- y logos sapiencial propio. Esta conclusión no es menor al momento de entender el carácter teológico-político presente en los militantes tanto como en los misioneros en Argentina. Ambos marchan con la Virgen al frente, lo cual hace difícil distinguir una manifestación de una peregrinación. Los resultados no han sido malos; Argentina es el país con más conquistas sociales de América, como lo muestran sus instituciones laborales.

### Bibliografía

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*.

CIC: Catecismo de la Iglesia Católica.

Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1979.

Guntrip Harry., *El self en la teoría y la terapia psicoanalíticas*. Amorroutu. Buenos Aires, 1971.

Meyerson Emile., *La deducción relativista*, 1925. Citado por Etienne Gilson, *El ser y la esencia*, Desclée, Buenos Aires, 1951, p. 8.

Tomás de Aquino. *Comentario al libro I de las sentencias de Pedro Lombardo*.